



presente  
continuo  
org

# MATERIA SENSIBLE: TERRITORIO, AFECTOS Y DESPLAZAMIENTOS EN LA PRÁCTICA ARTÍSTICA CONTEMPORÁNEA

Por Lucía Stubrin

Fundación Williams, Fundación Bunge y Born  
Con la participación de Fundación Andreani



FUNDACIÓN  
BUNGE Y BORN

ORGANIZAN

FUNDACIÓN  
**WILLIAMS**

FUNDACIÓN  
ANDREANI

PARTICIPA

# **MATERIA SENSIBLE: TERRITORIO, AFECTOS Y DESPLAZAMIENTOS EN LA PRÁCTICA ARTÍSTICA CONTEMPORÁNEA**

Por Lucía Stubrin

Fundación Williams, Fundación Bunge y Born  
Con la participación de Fundación Andreani

*Bitácora del seminario de Marcela Armas en el Programa Presente Continuo 2024*

## 1. Introducción

En el marco del Programa Presente Continuo 2024, veinticinco artistas, curadores e investigadores de distintas provincias argentinas fueron seleccionados para transitar un espacio de formación y producción que vincula las prácticas artísticas contemporáneas con los cruces entre arte, ciencia y tecnología. A lo largo del año, participaron de instancias intensivas de aprendizaje y experimentación con tres referentes internacionales de la escena arte-ciencia-tecnología: Marcela Armas [México], Oscar Santillán [Ecuador] y Mónica Bello [España]. Cada seminario abrió líneas de indagación específicas que se entrelazaron con los procesos artísticos desarrollados en equipos de trabajo interdisciplinarios y heterogéneos. Las prácticas que surgieron de estas instancias combinaron investigación teórica, trabajo de campo, ensayo material y reflexión crítica, generando una constelación de propuestas diversas pero ancladas en una sensibilidad común: el compromiso con la práctica artística desde una mirada situada y especulativa.

El presente texto se centra en el primer seminario del ciclo, dictado por la artista mexicana Marcela Armas, y busca reconstruir el modo en que su propuesta impactó en los procesos individuales y grupales de los becarios y becarias, así como en las obras artísticas producidas durante el programa. El recorrido en balsa por la cuenca del Riachuelo funcionó como gesto inaugural del seminario, y podría decirse también como acto simbólico de apertura del proceso completo. Durante los días siguientes a la navegación, los y las participantes fuimos sumergidos/as en un proceso de exploración intensiva que incluyó ejercicios de mapeo afectivo, recolección de materiales, registro sensorial y trabajo colaborativo en distintos formatos. Se realizaron prácticas de escucha expandida, recorridos a pie por zonas linderas al curso del río, y sesiones de laboratorio en las que se analizaron residuos, fluidos, texturas y sonidos capturados en el territorio. Estas experiencias no solo ampliaron la percepción del entorno, sino que también activaron discusiones en torno a la materialidad, la toxicidad, la memoria ambiental y las formas de conocimiento no

hegemónicas. En paralelo, se llevaron adelante instancias de puesta en común, escritura colectiva y producción especulativa, donde el cruce entre lo sensible y lo político delineó una pedagogía situada. En conjunto, estas acciones permitieron que el seminario se consolidara como una plataforma fértil para pensar la práctica artística no como representación del territorio, sino como forma de estar en él, de leerlo y afectarlo desde una escucha atenta y crítica.



## 2. Una experiencia de inmersión: el Riachuelo como matriz

La primera acción propuesta por Armas fue concreta: recorrer en balsa un tramo de la cuenca Matanza-Riachuelo. Esta experiencia, a la vez sensorial, afectiva y política, fue registrada por los y las participantes no sólo en soportes documentales, sino también en sus cuerpos, imaginarios y reflexiones. La navegación activó modos de percepción no habituales y propició conversaciones sobre toxicidad, memoria, residuos, y las distintas escalas de intervención humana sobre el paisaje.

Armas ha sostenido reiteradamente que "el cuerpo es una interfaz sensible con el territorio". En este sentido, la navegación colectiva permitió una cartografía alternativa del Riachuelo, una que no se agota en los datos técnicos ni en la historia ambiental de la zona, sino que se manifiesta como "memoria viva, vibrante, contaminada y resistente".

La cuenca se convirtió en un archivo material y simbólico. Las aguas espesas, los restos industriales, los silencios urbanos, las texturas del barro: todo fue leído como signo y signo de tensión. Se trata, como diría Donna Haraway (2019), de "seguir con el problema" [*staying with the trouble*], de mantenerse en el problema, de no evitar la incomodidad, sino aprender de ella.

Una becaria lo sintetizó así: *"Nunca había sentido tan físicamente una problemática ambiental. Ir por el agua te pone en una posición de vulnerabilidad distinta. El Riachuelo se te mete por la piel"*. [Testimonio recogido en el cuaderno colectivo de bitácora del grupo 3, abril 2024].

Otro participante comentó: *"Fue el primer ejercicio de escucha verdadera. Escuchar el ruido, el silencio, la incomodidad del otro, la lentitud de la balsa"*. [Grupo 1, archivo audiovisual interno del seminario].



### 3. Conceptos clave: materialidades, energía, agencia

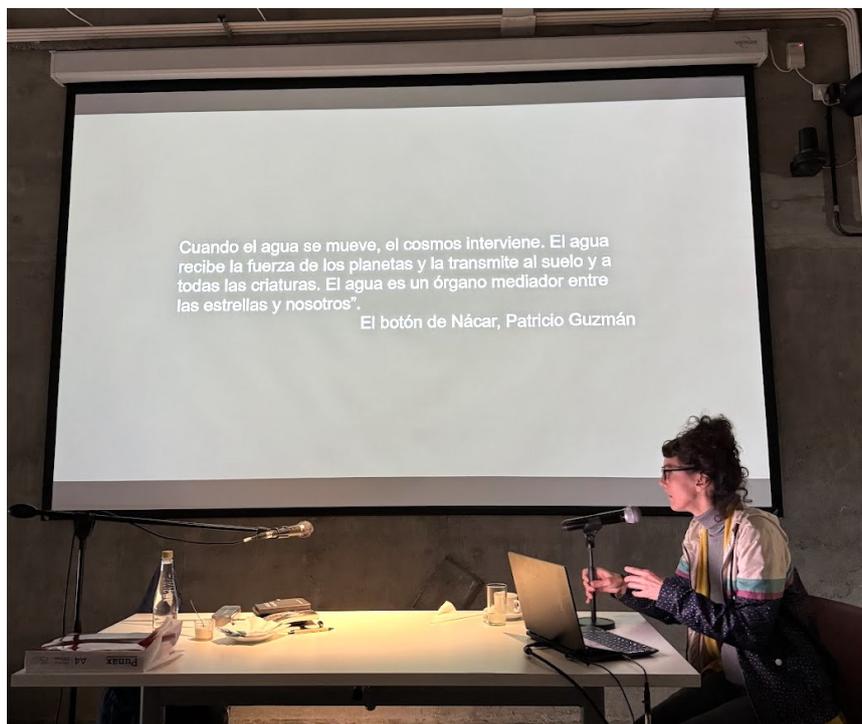
Marcela Armas trabaja desde hace años con la idea de materia viva, entendida como el potencial energético y afectivo de los materiales y su inscripción en flujos de poder, memoria y tecnología. Sus obras suelen valerse de dispositivos electromecánicos, objetos encontrados, energías residuales y mecanismos de registro autónomos, pero su foco no está en la espectacularidad tecnológica, sino en la tensión poética que emerge del cruce entre materia y relato.

Durante el seminario, se trabajó con la idea de “cartografía sentimental”, nociones extraídas del pensamiento de Suely Rolnik (2011, [1989]), y con la pregunta por la agencia de los territorios: ¿Cómo nos afecta un espacio? ¿Cómo nos atraviesa una sustancia? ¿Qué escucha un cuerpo cuando es expuesto a un ambiente alterado?

En palabras de Armas: *“Hay una resonancia entre la materia que exploramos y la memoria que activamos. El arte no es solo una mediación, sino una forma de abrir*

*sistemas de sentido alternativos*". (Masterclass 24 de abril de 2024, Buenos Aires).

Estas ideas resuenan con los planteos de Karen Barad (2007), quien propone entender la realidad como un entramado de "intra-acciones": las entidades no preexisten a sus relaciones, sino que emergen de ellas. En esta clave, los materiales del Riachuelo no son simples objetos de estudio, sino interlocutores que configuran modos de saber. Donna Haraway complementa esta perspectiva al reclamar una forma de conocimiento encarnado, afectivo y comprometido: *"No hay forma de estar en ninguna parte sin estar en alguna parte"* (2019).

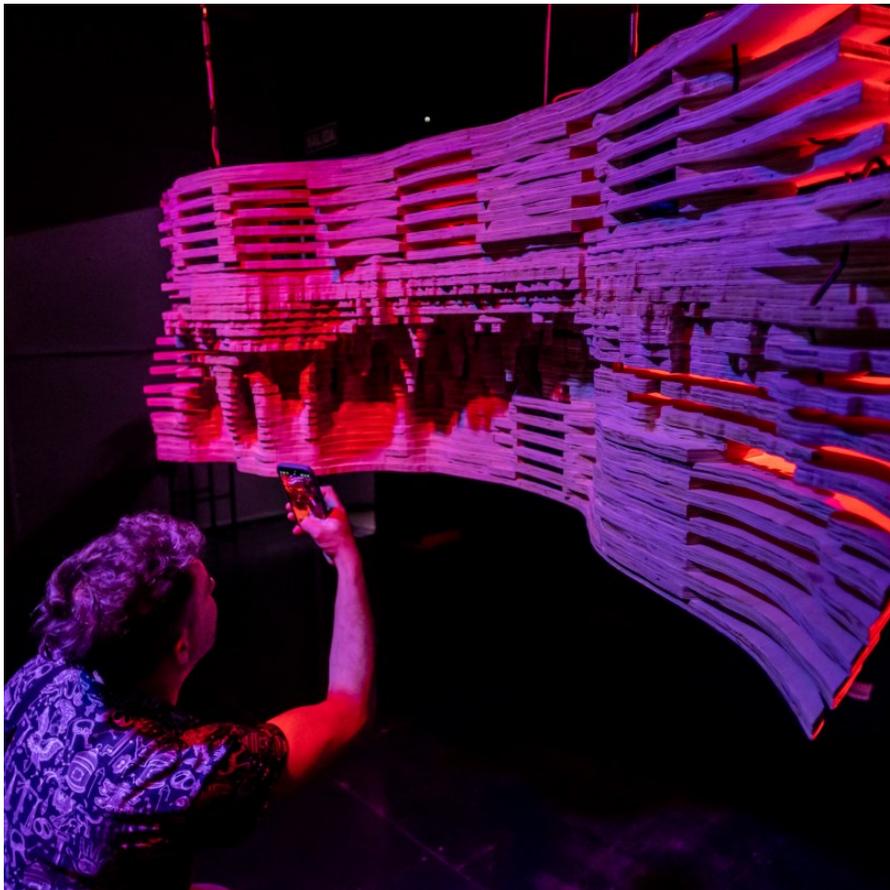


#### 4. Resonancias en los proyectos grupales

La experiencia del seminario se filtró profundamente en el desarrollo de varios de los proyectos producidos por los cinco grupos de trabajo. A continuación, se destacan tres de ellos por su clara relación con los ejes conceptuales y sensibles propuestos por Armas:

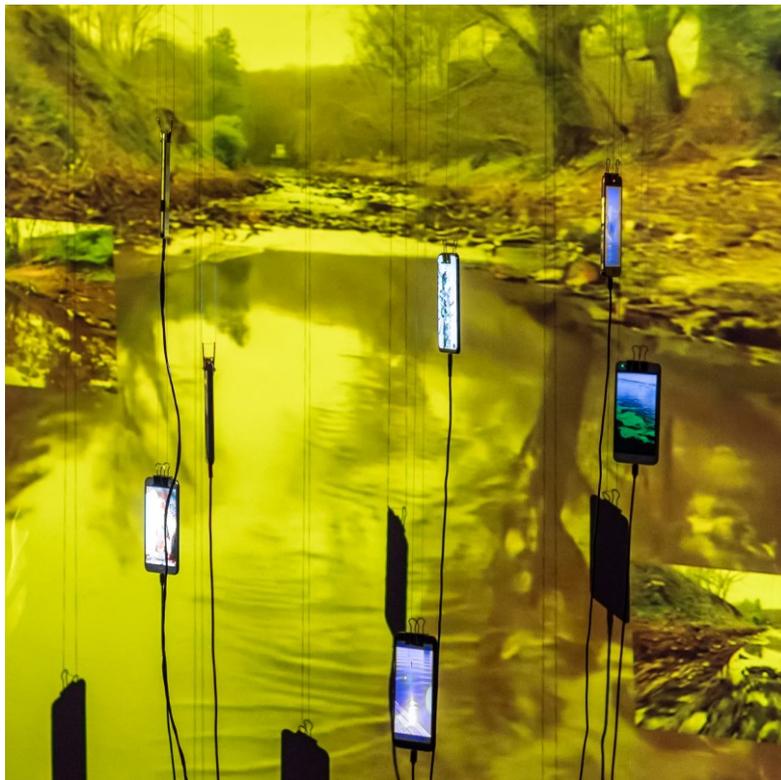
### Grupo 1 – Argentoratum

En este proyecto, el paisaje de la costa del Riachuelo ha sufrido un proceso de abstracción, a partir del registro sonoro y visual de su perfil, hasta la producción robótica de una escultura parlante. El objeto artístico apunta a representar los estratos en descomposición que se acumulan con el paso del tiempo y que pueden apreciarse fácilmente desde el agua. El movimiento de la navegación desplaza constantemente el punto de vista y nos desafía a un ejercicio poético de síntesis global. Tiene cuerpo y tiene voz. Su canto testimonia el daño profundo, la impotencia y, al mismo tiempo, la resiliencia del vínculo interespecie. También hace referencia a la posibilidad de experimentar lo bello dentro de una precariedad situada y de un sistema económico que fomenta la ruina.



### Grupo 3 – Chuelo

Las tecnologías permiten acercarse a mundos microscópicos e interactuar con lo que para la percepción humana es invisible. Pero al mismo tiempo, nos distancian del mundo físico que habitamos -por su carácter blanco, rígido e individualista-, además de ocasionar irremediables daños ambientales y sociales a costa de su avasallante desarrollo. Una perspectiva no hegemónica y antiextractivista del arte puede ser pensar que la tecnología del futuro no debería dejar huella en el territorio que habitamos. Chuelo es una instalación multipantalla realizada a partir de aparatos recuperados. El cuerpo visual, fragmentado e inabarcable, invita a cuestionar la infodemia mediática en la que la sociedad está sumergida, en la que las múltiples perspectivas sobre lo mismo, lejos de invitar a la reflexión seria y responsable sobre lo que acontece, inquieta y sofoca.



#### Grupo 4 – La llorona

La llorona es un ecosistema zombie de barro, moho, arcilla, plástico, motores y lágrimas que se autoerosiona; un protocyborg que exuda fluidos y lentamente pierde su forma. Su estructura, realizada con mangueras y alambres, crea un sistema orgánico con órganos, venas y arterias por donde el agua barrosa circula y perfora la superficie creando poros y corroyendo los materiales. Esta pieza surge de la investigación realizada en la Cuenca Matanza-Riachuelo, una de las cuencas hídricas más contaminadas de Argentina. Está pensada como una plañidera, que frente a la devastación general, exuda a perpetuidad lágrimas de barro.



## 5. Cierre: el arte como método sensible de conocimiento

El seminario de Marcela Armas no fue simplemente una instancia formativa. Fue, para muchos y muchas, el inicio de una forma distinta de aproximarse a la práctica artística: menos centrada en la representación y más atenta a los modos de habitar, de desplazarse con otros, de resonar con aquello que nos rodea desde un lugar de vulnerabilidad perceptiva. No se trató de aprender una técnica o de alcanzar un producto acabado, sino de atravesar una experiencia que desbordó el marco del taller y se instaló como objeto de deseo en cada uno de los proyectos artísticos gestados durante el programa.

El arte aparece aquí como un método de conocimiento no convencional, pero profundamente riguroso. Un saber que no se limita a operar en lo simbólico, sino que se construye desde la experiencia encarnada, desde el contacto directo con materiales, espacios, residuos, sonidos, tensiones. Un saber que se filtra por los poros, que se desestabiliza con el error, que se afina en el ensayo. Y sobre todo, un saber que se activa en el vínculo, en el afecto, en el contacto con otros cuerpos – humanos y no humanos –, en una ecología expandida del pensamiento.

Pensar el arte como método sensible implica desplazar las nociones clásicas de objetividad, o distancia epistemológica. En cambio, se propone una práctica situada, experiencial, colectiva, cargada de potencia crítica interdisciplinaria encarnada en la formación y el rol que cada becario y becaria representa y ocupa en la dinámica grupal establecida de manera azarosa por el programa en su edición 2024. Lo que el seminario dejó en claro es que el conocimiento artístico no es accesorio ni derivado: es otra forma de pensar, con otras reglas, otros tiempos, otras intensidades. Una forma que se permite la contradicción, la lentitud, la intuición. Y que, al hacerlo, ensaya mundos posibles.

Como resumió uno de los becarios al final del recorrido: *"No vinimos a entender el Riachuelo, vinimos a dejarnos tocar por él"* [Bitácora colectiva, cierre del seminario].

El arte como una forma de estar en el mundo que no esquivo el conflicto, la incomodidad, el daño, sino que los traduce en imágenes, acciones, dispositivos, relatos, tecnologías híbridas. Se trata de un saber que no busca clausurar sentidos, sino abrirlos, complejizarlos, contaminarse con ellos.